

Michel Löwy

Los desafíos del marxismo

ESTHELA GUTIÉRREZ GARZA

Michel Löwy no cree en la muerte de Marx, como no creyó en la muerte de la historia o de las utopías. El marxismo, dice, sigue presente en todo el mundo, en la discusión de la gente, en la reflexión; el marxismo tiene mucho sentido, pero obviamente a condición de su renovación, apertura, aprendizaje y adaptación a las nuevas condiciones.



El filósofo francés Michel Löwy nació y creció en Brasil, dentro de una familia de judíos inmigrantes, vinculados política e intelectualmente con la tradición marxista. Hizo su primer doctorado en París con una tesis sobre la teoría revolucionaria del joven Marx, que se convertiría en su primer libro. Posteriormente publicó El pensamiento del Che Guevara (1971), El marxismo en América Latina (1982) y Guerra de dioses. Religión y política en América Latina (1999). Su más reciente libro, Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia” estudia uno de los textos filosóficos y políticos más importantes del siglo XX, en el que Benjamin propone sus ideas de un marxismo muy singular y no siempre bien comprendido.

Esta entrada al pensamiento socialista a través de Rosa Luxemburgo un poco marcó el itinerario y el curso en relación al socialismo y empecé a militar en varias organizaciones de izquierda; y en particular integré un grupo de luxemburguistas, digamos, fundado por este amigo, Paolo Singer.

Michel Löwy, eres un pensador progresista y de izquierda que has luchado por los ideales del socialismo y la defensa de las libertades y los derechos humanos a lo largo de tu trayectoria profesional. ¿Nos puedes platicar dónde realizaste tus estudios y cómo nació tu vocación socialista?

Yo nací en Brasil, soy brasileño de origen y estudié ciencias sociales en la Universidad de Sao Paulo; pero mi interés por el socialismo es anterior a eso. Cuando estudiaba en el liceo empecé a interesarme por el socialismo y encontré a un amigo, partidario de Rosa Luxemburgo, que estudiaba economía, Paolo Singer —que es bastante conocido en Brasil y uno de los principales economistas del Partido de los Trabajadores—. Fue a través de él que empecé a conocer mejor las ideas del socialismo, y en particular a través de ese encuentro intelectual que fue muy importante para mí: el de Rosa Luxemburgo. Eso me vacunó por un lado contra el estalinismo, contra las formas antidemocráticas o autoritarias del socialismo; y me guió hacia el reformismo y la social-democracia tipo Berstain. Esta entrada al pensamiento socialista a través de Rosa Luxemburgo un poco marcó el itinerario y el curso en relación al socialismo y empecé a militar en varias organizaciones de izquierda; y en particular integré un grupo de luxemburguistas, digamos, fundado por este amigo, Paolo Singer. Entonces decidí estudiar ciencias sociales en función de esta opción por el socialismo. Me parecía que la sociología y las ciencias sociales tenían que ver con los problemas que me interesaban en mi pensamiento socialista.

Después de terminar mis estudios de ciencias sociales en Brasil decidí venir a estudiar a Francia, a hacer mi doctorado. La persona con la cual tenía ganas de estudiar, de hacer mi doctorado, era Lucien Goldman, que representaba también una variante heterodoxa del marxismo, abierta al pensamiento sociológico, a la teología y totalmente antipositivista. Goldman se había inspirado en los trabajos del joven György Lukács, del marxismo lukacsiano. De este modo fue que me vine a estudiar a París con Lucien Goldman e hice mi doctorado aquí en la Sorbona bajo su dirección, que terminó con una tesis sobre el pensamiento del joven Marx que después sería mi primer libro.

Michel, ¿cuáles han sido tus temas de reflexión más importantes en tu trayectoria intelectual y cómo ha evolucionado esta orientación que tú definiste desde muy temprano en el campo del marxismo y el socialismo?

Bueno, después de mi primera tesis de doctorado, que fue sobre el joven Marx, un libro llamado *Teoría de la revolución en el joven Marx*, yo escribí un librito sobre el pensamiento del Che Guevara, tratando de demostrar que el Che Guevara no era sólo el guerrillero heroico, sino también un pensador marxista de primera plana que ha aportado la reflexión no sólo

sobre la cuestión de la América Latina, sino al humanismo marxista y a la reflexión sobre las cuestiones de la transición al socialismo. Ese libro fue traducido al castellano y publicado por Siglo XXI, tiene unas quince ediciones. Después hice un segundo doctorado –que fue un doctorado de estado– y éste fue sobre György Lukács, sobre la evolución política del intelectual Lukács desde 1909 hasta 1929, cómo se dio su adhesión al marxismo, el tipo de reformulación del marxismo que nace en todo el proceso de clase, y después cómo en el curso de los años veinte se va acercando al estalinismo y va a romper digamos con el marxismo humanista. Esa fue mi tesis de tema del doctorado de estado y se hizo este libro que se llama *La Revolución Política de Lukács*, también traducido al castellano. Después de eso yo hice una antología sobre la historia del marxismo en América Latina con una larga introducción, haciendo un poco en resumen la historia del marxismo en América Latina, desde su origen, la obra de José Carlos Mariátegui, el estalinismo, las corrientes antiestalinistas, el trotskismo, la revolución cubana, etcétera; libros, documentos, textos documentados en lugares y aspectos de la historia documentada del marxismo. Y aquel libro entonces fue traducido al castellano por la Editorial Era en México. Recientemente yo lo actualicé, salió en 1980 y lo actualicé para los últimos 20 años y salió en Brasil por la editorial del Partido de los Trabajadores. Y parece que ahora va a salir en Chile también. Después de eso yo escribí un libro sobre religión y política en América Latina, se llama *La guerra de los dioses, religión y política en América Latina*, también traducido por siglo XXI, que es primero una discusión de la teoría marxista de la religión y enseguida un análisis de lo que yo llamo el cristianismo de la liberación en América Latina, es decir, esa corriente que se le llama teología de la liberación, que en realidad es mucho más que una teología, es todo un movimiento social de cristianos que descubrieron el socialismo y el marxismo y se tornaron en una de las principales fuerzas de los movimientos populares y revolucionarios en América Latina desde el sandinismo, las revoluciones de Centroamérica –El Salvador, Guatemala–, pasando por el nuevo movimiento obrero y popular en Brasil, hasta el ejército zapatista. Todos estos movimientos tienen sus raíces en eso que llaman cristianismo de la liberación, aunque después sean atemorizados, sean separados de cualquier relación con la iglesia. Entonces es un poco el análisis de ese fenómeno histórico y social que hago en *La guerra de los dioses*. El último libro que he escrito es *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, y es una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia” que el filósofo Benjamin publicara poco antes de suicidarse para no caer en manos de la Gestapo, en 1940.



Un texto que se llama “Manifiesto Ecosocialista Internacional”, es un texto corto en el cual planteamos por qué el socialismo tiene que ser ecológico.

Pero también te estás interesando mucho en las cuestiones de la ecología, aunque todavía no publicas un libro sobre ese tema.

Sí, en efecto me he interesado por la ecología en los últimos años. He escrito algunos artículos, ningún libro publicado por el momento. Ese interés por la ecología hizo que me encargaran redactar el proyecto de resolución sobre ecología y socialismo para el próximo congreso de la Cuarta Internacional y además redacté junto con un amigo norteamericano, Joel Kovel, un texto que se llama “Manifiesto Ecosocialista Internacional”, es un texto corto en el cual planteamos por qué el socialismo tiene que ser ecológico. Ha sido firmado por decenas de estudiantes en Estados Unidos, en Francia, en América Latina, España, etcétera. A través de ese manifiesto estamos tratando de crear una especie de red ecosocialista internacional.

En tu opinión cuál ha sido la importancia del marxismo en la historia de los movimientos sociales y la construcción del socialismo.

Yo creo que el marxismo fue una de las más importantes innovaciones en la historia de la filosofía y del pensamiento político moderno. En la filosofía por introducir lo que Gramsci llamó con mucha razón la *filosofía de la praxis* que descubre, tanto con el idealismo hegeliano, como con el materialismo francés mecanicista del siglo XVIII, una nueva concepción de la filosofía. Y esa filosofía de la praxis se relacionaba directamente con la idea de la praxis revolucionaria, una forma más importante para Marx en relación con la práctica revolucionaria, como parte de la experiencia del movimiento obrero y con la idea de la autoemancipación evolucionada de la clase de los trabajadores. Eso me parece la gran nueva idea que aportó Marx, superando a los impactos del socialismo utópico que ignoraba la lucha de los trabajadores y superando también los límites del sindicalismo, del movimiento obrero que en su origen no siempre tenía clara la visión del socialismo. Él, Carlos Marx, logró purificar el proyecto socialista con la lucha de emancipación de la clase trabajadora; creo que eso fue un gran aporte y por eso el marxismo se transformó en la corriente dominante –se puede decir– en la historia del movimiento obrero. Por otro lado, el marxismo sufrió varias deformaciones: manipulaciones políticas, burocráticas, ideológicas; la peor de ellas fue el estalinismo que transformó al marxismo en ideología de Estado e instrumento al servicio de un proyecto burocrático autoritario supuestamente con inclinación al socialismo, pero en realidad no llevaba al socialismo sino a una planificación burocrática que terminó en derrota. Bueno, esto es resumir 150 años del movimiento obrero en unas cuantas frases y me parece arriesgado.

Pero yo creo que es importante puntualizar que el proyecto del socialismo que se llegó a poner en práctica verdaderamente tuvo este distanciamiento de sus planteamientos originales. Incluso quienes concretaron la revolución bolchevique, fueron Lenin, fundamentalmente, y Trotski como pensadores y quedaron totalmente desplazados en la forma de plantear la construcción del socialismo. Daría la impresión que para las generaciones que participaron en este proyecto fue un tiempo perdido o un tiempo de desgarramiento, el pasar todos estos años en el intento de la construcción de un proyecto socialista que finalmente fracasa.

Bueno, sí, pero la historia de la lucha por la emancipación de los oprimidos es larga, tiene siglos. Esto es más un episodio, en ellos no es más que una lucha difícil con muchos obstáculos; entonces no es que el tiempo fue perdido. Las únicas batallas perdidas son las que uno no enfrenta. Creo que no es que el tiempo fue perdido, se acumuló una serie de experiencias –algunas positivas y otras negativas– que forman parte no sólo de la memoria histórica, sino también, digamos, de la reflexión política para las generaciones futuras, que van a partir también de un balance de los aciertos y de los errores de la propia lucha por el socialismo.

Y ¿cuál es la importancia de Trotski como pensador, y cómo logró enriquecer el marxismo y el movimiento socialista? Trotski siempre estuvo presente a lo largo del estalinismo.

Trotski fue uno de los grandes pensadores marxistas del siglo XX. También organizador de la revolución rusa. Pero, bueno, tuvo primero el mérito de oponerse al proceso burocrático de la revolución rusa y su transformación en proceso autoritario, denunció el principio de la burocratización y luchó por la democratización del partido y del estado soviético que había vencido. Esa lucha de alguna manera salvó la herencia de la revolución rusa, del marxismo revolucionario que si no hubiera sostenido esa posición, hubiera quedado como un monopolio del estalinismo, y se hubiera derrumbado con él.

Si algo se pudo salvar de la herencia de la revolución rusa, con los primeros años del comunismo, fue gracias a Trotski y a sus posiciones. Creo que su contribución al pensamiento marxista la veo al menos en dos aspectos importantes: uno, la teoría de la revolución permanente, la idea que sostiene que las revoluciones van a empezar en los países en donde la cadena imperialista se va a romper en sus puntos más débiles. Y la idea de que las revoluciones de los países dependientes, coloniales, semicoloniales, empezarán con carácter democrático, agrario-nacional; pero gradualmente van a conocer un gran crecimiento en revoluciones socialistas, si no, serán derrotadas, quedarán en el camino y no lograrán llegar a su fin. Además planteó que no es posible realizar el socialismo en

*El marxismo sufrió
varias deformaciones;
manipulaciones
políticas, burocráticas,
ideológicas; la peor de
ellas fue el estalinismo
que transformó al
marxismo en ideología
de Estado.*

un solo país si no se estabiliza la construcción del socialismo en varios países, pues el socialismo por su naturaleza es un sistema mundial. Creo que fueron aportes importantes al marxismo y son análisis que nos permiten entender lo que pasó en la historia del siglo XX, pues el siglo XX fue precisamente la historia de las revoluciones de los países periféricos como Rusia, China, Vietnam, Cuba, revoluciones que tenían ese carácter agrario, democrático, antiimperialista, anticolonial, pero que asumieron un carácter socialista. Ahora, también la teoría de Trotski prevé los impasses, los problemas, las contradicciones de esas revoluciones en la medida en que se quedaron cerradas en los límites de un país o de un bloque de países con todas las deformaciones burocráticas conocidas, algunas en mayor grado y otras en menor, y por tanto condenadas al fracaso. De alguna manera prendió ese resultado, con sus pocas excepciones –como la de Cuba, que es un caso–. Creo que la teoría de la acción permanente nos da los elementos para analizar lo que fue la historia del socialismo en ese momento. Y el otro aporte fue la idea de la democracia socialista –es decir las críticas al totalitarismo estalinista, la doctrina del partido único–, la idea de una democracia de los trabajadores abierta, pluralista y con la posibilidad plena de una diversidad de partidos políticos. Y no sólo la crítica de la burocratización, sino que plantea su permanente alternativa democrática.

Ahora, por eso yo creo que una renovación del marxismo en el siglo XXI tiene que partir de este trabajo de Trotski. Pero al mismo tiempo uno no puede quedarse de manera dogmática en la doctrina de Trotski y considerar que en su pensamiento se va a encontrar la respuesta a todos los problemas. Creo que sí hay que ver sus limitaciones, que es parte digamos de su historia. Por un lado, yo diría hay en la misma experiencia de la revolución rusa en los primeros años del poder bolchevique elementos de limitación de la democracia, de autoritarismo del cual el mismo Trotski participó y del cual nunca hizo un verdadero balance crítico de aquella primera experiencia en los primeros años de la revolución rusa antes del estalinismo, cuando ya bajo Lenin y Trotski aparecían rasgos antidemocráticos y autoritarios que fueron criticados precisamente por Rosa Luxemburgo en ese famoso folleto en el año de 1908 sobre la revolución rusa. Entonces Trotski sí se da cuenta de la necesidad de la democracia, pero no hace un balance crítico de lo que fue esa primera experiencia. Bueno, por el otro lado hay un montón de cuestiones nuevas que se han planteado para el socialismo a partir de experiencias de movimientos sociales que vienen del siglo XX que no eran importantes, tenían un lugar marginal en el pensamiento de Trotski, en el marxismo clásico general. Se trata de la cuestión de la liberación de la mujer y la



cuestión de la ecología del medio ambiente. Yo creo que el marxismo del siglo XXI tiene que incorporar el feminismo y la ecología de manera mucho más central de lo que podía estar en Marx, Lenin, Trotski y demás pensadores socialistas.

Hasta dónde el pensamiento trotskista estuvo conectado con todas las tendencias humanistas de reivindicación de lo que viene siendo el hombre, sus valores, su necesidad de libertad, de pluralismo, de tolerancia.

Bueno, sin duda yo creo que en el pensamiento de Trotski y en algunos de sus discípulos –no en todos, pero algunos de sus mejores discípulos como Ernest Mandel– hay esa dimensión humanista. Ernest Mandel aún la desarrolló más que Trotski; también el pensamiento de Mandel es un ejemplo hermoso de un pensamiento humanista revolucionario, pero no creo que el trotskismo tiene el monopolio del humanismo marxista –no del humanismo revolucionario–, lo encontremos en otras corrientes, en otros pensadores que han aportado en eso. Erick Fromm, por ejemplo, es un pensador que aportó mucho al humanismo socialista; Gramsci para algunos es un gran pensador del humanismo marxista, también Rosa Luxemburgo, etcétera. Creo que el humanismo socialista, el humanismo marxista es algo importante; al menos para mí no tiene sentido el marxismo que no sea humanista, no tiene sentido el marxismo sin la revolución humanista en esos términos. Para mí el humanismo es central en la teoría y viene siendo central también en la práctica.

Esta falta de humanismo que encontramos en el totalitarismo socialista de la Unión Soviética levantó un gran rechazo entre las fuerzas progresistas y de izquierda contra todo tipo de dictadura y con el tiempo, incluyendo el concepto de la dictadura del proletariado. ¿Cuáles fueron las principales aportaciones del eurocomunismo al pensamiento socialista en los años setenta?

El eurocomunismo fue una tentativa de algunos partidos comunistas en los años setenta, de romper con la herencia del estalinismo e intentar una renovación del movimiento comunista sin caer en las trampas de la social-democracia. Resultó algo interesante, pero tenía obviamente sus límites. Yo creo que Ernest Mandel realizó una crítica bastante pertinente del eurocomunismo, al mismo tiempo reconociendo sus aportes pero insistiendo en sus limitaciones, limitaciones que son de dos tipos: uno, el balance crítico del estalinismo se quedó por las ramas y no fue a la raíz del problema. Se quedó más en la superficie, en el aspecto del culto a la personalidad y el papel nefasto de Stalin, sin ir a la raíz de la naturaleza misma del estado soviético, la cuestión de la burocracia a través de un

Yo creo que el marxismo del siglo XXI tiene que incorporar el feminismo y la ecología de manera mucho más central de lo que podía estar en Marx, Lenin, Trotski y demás pensadores socialistas.

A pesar de que los eurocomunistas no se disolvían en la social-democracia, pero sí su concepción del socialismo en la democracia se acercó bastante al reformismo social-demócrata.

grupo social que monopoliza el poder y dentro de lo que fue la política de la Unión Soviética contradictoria con los intereses emancipadores. Hizo una crítica que fue importante pero se quedó a medio camino. Y el otro es que a pesar de que los eurocomunistas no se disolvían en la social-democracia, pero sí su concepción del socialismo en la democracia se acercó bastante al reformismo social-demócrata. Quedó un poco como una variante de izquierda de lo que fuera el reformismo; este reformismo de izquierda siempre es mejor que el de derecha, pero no planteaban una cuestión de la transformación revolucionaria de la sociedad. Esos fueron los dos problemas y además la experiencia quedó corta, porque pocos años después ya a partir de los años ochenta se acabó el eurocomunismo y los partidos comunistas tomaron distintas orientaciones, unos se acercaron cada vez más a la social-democracia, como el partido comunista italiano. Entonces, ésa es una de las consecuencias que tuvo el eurocomunismo. Y en el caso francés hubo bajo el liderazgo de Georges Marchais más bien una vuelta del estalinismo con el apoyo de la invasión soviética en Afganistán y con la afirmación de que el balance del socialismo soviético era fundamentalmente positivo, es decir toda una serie de proclamas del Marchais que la televisión presenta, señalando una vuelta al estalinismo. Entonces con eso acabó el eurocomunismo y después se vino abajo la Unión Soviética, se acabó el llamado socialismo real y los partidos comunistas prácticamente desaparecieron. En Francia se redujeron muchísimo. Esto demuestra un poco el fracaso de esa tentativa. Aún sí sigue habiendo, digamos, una militancia importante en el partido y un potencial político importante para una futura refundación de la izquierda. En su forma actual ha resultado un fracaso el partido comunista francés. Y en España que fue la otra experiencia, al igual que el italiano y el francés, los tres mentores del eurocomunismo, también vivieron una crisis muy grande, una pérdida de fuerza muy grande. Pero de alguna manera el caso español tal vez es el más productivo porque lograron alguna renovación, se abrieron a otras fuerzas, a una coalición de izquierda con otras corrientes, de cierta manera se salvó un poco el capital político que tenía, aunque se queda bastante reducido.

En América Latina el correlato –pudiéramos decir– del avance de las tesis del eurocomunismo lo podemos encontrar en la alternativa que se formó con el movimiento del Frente Popular en Chile, que fue un nuevo ensayo de coalición de diferentes fuerzas de izquierda, que permitieron que Salvador Allende llegara a la presidencia de la república en Chile a través de las elecciones en el año de 1970. Estas aspiraciones de proyecto socialista fueron frustradas con el golpe militar en 1973 apoyado por los

Estados Unidos. Me gustaría saber, en tu opinión ¿qué tanto perdió la izquierda, no sólo en América Latina, sino en el mundo con este acontecimiento de frustración de un proceso político que se estaba gestando de una manera alternativa?

Bueno, yo creo que fue efectivamente trágico lo que pasó en Chile. Una gran tragedia para la izquierda en América Latina y el resto del mundo. Realmente fue una experiencia muy interesante, muy original, de ganar las elecciones, llegar al poder a través de una vía electoral, democrática y llevar a cabo un programa de reformas profundas, teniendo como objetivo el socialismo. El objetivo no era un programa revolucionario en el sentido clásico, pero tampoco era un programa reformista en el sentido tradicional, puesto que sí tenía una perspectiva socialista y formas de pensar que fueron totalmente importantes. La nacionalización del cobre, la reforma agraria, toda una serie de medidas que contaban con un respaldo popular muy grande en las últimas elecciones antes del golpe, fortalecieron el Frente Popular chileno. Ahora, dentro de esta coalición había varias corrientes, algunas que se oponían a una salida revolucionaria para la crisis de los problemas que tenía el frente de la revolución popular; y otra, actualmente el partido comunista de Chile en esa época muy estalinista, que proponía una política de conciliación, conciliación con la democracia cristiana, conciliación con los militares. Y lo que sí de alguna manera predominó, sobre todo en el partido comunista, fue la ilusión de que las fuerzas armadas chilenas eran constitucionales, democráticas, respetuosas de la legalidad. Esa fue una ilusión nefasta porque llevó a que no se preparara a la gente, salvo una minoría, a enfrentar el golpe militar. No hubo condiciones para que se creara una fuerza popular armada, basada en los partidos de izquierda, en los sindicatos; fue como lo que pasó en España en 1936 cuando el golpe fascista de Franco. El gobierno dio las armas a la gente que ya estaba preparada, los sindicatos, anarquistas, socialistas, ya estaban preparados para resistir, sabían que iba a venir el golpe. Bueno, no fue así en Chile porque la política de una parte del Frente Popular del partido comunista –dejando a un lado la derecha del partido socialista– tenía el guión de que el ejército chileno sí iba a respetar la legalidad democrática. Y eso fue un error. Eso permitió a los militares y a la reacción con el apoyo de la policía chilena y sobre todo al imperialismo americano concretar el golpe de Estado. Y ahí el señor. Kissinger tiene una gran responsabilidad en el acto criminal de guerra. Tendrán que juzgarlo algún día por eso, ¿no?

Igual que Pinochet.

Igual que Pinochet. Entonces dieron ese golpe y vimos una matanza,

Lo que sí de alguna manera predominó, sobre todo en el partido comunista, fue la ilusión de que las fuerzas armadas chilenas eran constitucionales, democráticas, respetuosas de la legalidad.



masacre de los militantes de izquierda, miles de muertos, decenas de miles capturados, muchos torturados. Fue uno de los peores crímenes contra los derechos humanos en la historia de América Latina. Esto es un poco de la historia. Entonces de alguna manera perdió la fuerza que tenía aquel proyecto, que era un proyecto radical y se hizo añicos, añicos que llevaron a esta derrota.

Y para la izquierda se perdió la oportunidad de ensayar una alternativa que verdaderamente nacía como crítica a las posiciones estalinistas. Cuando en Francia la coalición política entre socialistas y comunistas gana las elecciones con Francois Mitterrand, también grandes sectores progresistas y de izquierda esperaban que se abriera una nueva alternativa, se trazara un nuevo camino de construcción de un gobierno con orientación socialista. ¿Qué sucedió en Francia y por qué terminaron en este gobierno aplicando las políticas neoliberales?

Al origen, cuando Francois Mitterrand gana las elecciones a la cabeza de una coalición con los comunistas y con otros partidos de izquierda, se presentaba con un programa radical, un programa que hablaba de ruptura con el capitalismo y la construcción del socialismo. Nosotros, la izquierda revolucionaria, votamos por Mitterrand en la segunda vuelta y obviamente teníamos algunas dudas sobre su capacidad de implementar el programa que proponía, pero de alguna manera esperábamos que, digamos, por lo menos algunas medidas progresistas se pudieran impulsar, como lo que pasó con el frente popular en el año 36. Y efectivamente en un primer momento se aplicaron en el gobierno de Mitterrand algunas reformas progresistas. En primer lugar, lo más importante fue la abolición de la pena de muerte; sólo por eso ya realmente valió la pena este cambio, la abolición de la pena de muerte. El segundo fue la reducción de la semana de trabajo a 37 horas –si bien recuerdo, de 40 horas a 37–; y la otra fue una semana adicional de vacaciones y también se nacionalizaron algunas empresas y sociedades capitalistas. Bien, entonces un primer gesto progresista. Si hubiera continuado en ese camino, el gobierno de Francois Mitterrand quizás hubiera sido una experiencia interesante de proceso de transformación social. Pero muy pronto, después de dos años empezó a enfrentarse con una reacción negativa de los otros gobiernos europeos capitalistas y del mercado capitalista nacional y entonces al momento en que debería haber enfrentado esa reacción con una lucha, volvió atrás y partiendo del argumento que las condiciones objetivas no lo permiten, porque los mercados no lo aceptan y que tenemos que ser realistas, a partir de ahí se observa que se dio un vuelco hacia una política económica y social mucho más ortodoxa, capitalista. Y

a partir de ahí cada vez más el gobierno fue tomando una orientación que yo llamaría social-liberal, decide adaptarse al neoliberalismo del mundo capitalista, pero dándole un color un poco más social con algunos elementos favorables para el movimiento social.

En la Unión Soviética sectores importantes de militantes comunistas entendieron la fatalidad del totalitarismo y la necesidad de impulsar los derechos humanos y la democracia. Mijail Gorbachov impulsó la Perestroika: ¿qué significó este proceso en la historia de los países socialistas del Este?

Se puede decir que lo de Mijail Gorbachov fue una última tentativa de salvar lo que había quedado aún de la experiencia de la revolución rusa y del llamado socialismo real. Yo creo que tuvo muchos aspectos positivos esa experiencia. Por un lado trató de introducir una democratización o por lo menos una apertura democrática porque no llegó a haber realmente una democratización, pero hubo una apertura democrática que permitió cierta libertad de expresión, un cierto pluralismo político –muy limitado– y además, había la idea, que nunca fue realmente implementada, de volver a los consejos, a los *soviets*, a la democracia inicial de la revolución política, un poco esa idea. Eso por el lado positivo. Pero de alguna manera quedó a medio camino. Es decir el señor Gorbachov no logró realmente implementar una democratización efectiva con una pluralidad de fuerzas políticas y no logró atacar de manera directa el aparato burocrático. Tal vez si desmantelarlo y empezó también a crear ilusiones sobre las virtudes del mercado, es decir, a plantear desde el día en que crearon espacios nuevos para el mercado, de permitir la iniciativa privada y además de una manera general buscar acercarse al mundo occidental y buscar un compromiso con Estados Unidos. Es el aspecto más criticable, yo creo, pero de alguna manera fue una experiencia interesante y pudiera eventualmente haber sido una manera de transición a una forma digamos más democrática de desarrollo social en algunos países del Este. Pero de alguna manera se demostró que el sistema no aceptaba reformas, no era reformable; en la manera en que fueron introduciendo reformas el sistema simplemente se vino abajo, no soportaba reformas y con la primera crisis se vino abajo como un castillo de naipes. Y a partir de eso entonces vino lo que se puede llamar una restauración brutal del capitalismo con un desarrollo en parte del neoliberalismo y de un capitalismo mafioso, de lo más siniestro, con consecuencias nefastas para la población en términos de su nivel de vida, sus conflictos sociales. Yo diría que de alguna manera Gorbachov –con todos sus errores– fue el mejor gobierno que tuvo la Unión Soviética después de la muerte de Lenin. Yo lo

El señor Gorbachov no logró realmente implementar una democratización efectiva con una pluralidad de fuerzas políticas y no logró atacar de manera directa el aparato burocrático.

No hubo un movimiento revolucionario de abajo y muy pronto una parte de la burocracia –como usted dice, traidora– decidió optar directamente por la restauración capitalista, derrumbó a Gorbachov e implementó, descompuso, destruyó a la Unión Soviética.

diría así, pero fracasó. Fracasó porque su proyecto se quedó a medio camino en una tentativa de reformar desde adentro el sistema soviético que de alguna manera no aceptaba reformas y con esto abrió una brecha en la cual entraron las fuerzas de restauración, representadas por Yeltsin.

En ese sentido aparece como traición, porque pudiera haber existido la posibilidad de otra alternativa política en la medida en que el poder seguía estando concentrado por la burocracia. Una burocracia que traicionó estos ideales, pero que fue lo que faltó. ¿Por qué desde la misma burocracia política el cambio no fue hacia una refundación del proyecto socialista? Entonces no solamente representa un colapso para ese proyecto socialista que ya desde antes era muy criticado, sino los cuestionamientos con las grandes interrogantes que surgen sobre la viabilidad de este proyecto. Se percibe una desolación por parte de la izquierda, que esperaba efectivamente –con tantas críticas e intentos que en la historia se han dado– que en los países socialistas del Este hubiera una transformación, pero hacia delante, no como se ha dado ahorita, que es una regresión.

Sí, pero nuestra corriente –siempre lo he insistido– es una transformación que ha producido una democratización revolucionaria en los países del Este, abriendo el camino al socialismo verdadero, pero a condición de que eso viniera desde abajo, un verdadero movimiento social revolucionario. Bueno, eso pareció ser el caso de Polonia, por el momento parecía que a través de él se iba a dar un movimiento desde abajo por una autogestión socialista, pero no fue así y muy rápido eso también tomó el camino de la restauración de Yeltsin. Y en la Unión Soviética la cosa vino mucho más desde arriba. Es decir fueron Gorbachov y su equipo quienes trataron de introducir nuevas reformas y lo lograron, no hubo un movimiento revolucionario de abajo y muy pronto una parte de la burocracia –como usted dice, traidora– decidió optar directamente por la restauración capitalista, derrumbó a Gorbachov e implementó, descompuso, destruyó a la Unión Soviética, disolvió al Estado soviético e implementó una restauración brutal mediante el capitalismo con la ayuda de Estados Unidos y de algunos capitales europeos. Toda su identidad política se viene abajo desde ahí.

Sin embargo este colapso de los países socialistas del Este ha desacreditado la misma posición de la izquierda y hay un proceso generalizado, con pocas excepciones, de querer ubicar en el centro. Surge la llamada tercera vía, elaborada por Giddens y asumida por el partido laborista en Inglaterra. ¿Qué opinas tú al respecto?

Efectivamente, el derrumbe del llamado socialismo real creó una coyun-

tura muy favorable al neoliberalismo. Incluso en el primer momento los ideólogos neoliberales del capitalismo salieron diciendo que la historia se había terminado, en fin, que había acabado definitivamente con el socialismo, con la utopía, con el marxismo, con las revoluciones, etcétera. Esa euforia duró algunos años, pero muy pronto empezaron a aparecer señales de que las cosas no eran así. Yo dije que la primera señal fue el levantamiento zapatista en México. En pleno triunfalismo neoliberal surge un movimiento revolucionario con amplio apoyo popular indígena en Chiapas. Esa fue realmente la primera señal de que el final de la Unión Soviética no era el final de los movimientos revolucionarios. Después hubo el gran movimiento de huelga, de lucha, en Francia en 1995, que derrocó al gobierno de derecha con un enfoque antiliberal, antineoliberal y finalmente a partir de Seattle en 1999 empieza ese extraordinario movimiento mundial por la justicia global y contra la globalización neoliberal. Un movimiento que no es comunista, no es marxista, pero que tiene una dinámica muy radical, una dinámica de enfrentamiento con el capitalismo, no sólo con el neoliberalismo, pero en un sector más radical con el mismo capitalismo en el cual se desarrollan también ideas socialistas, ideas críticas. Creo que estamos saliendo ya poco a poco de este período de triunfo total del neoliberalismo y de adaptación de la izquierda al neoliberalismo. Ahora, eso no quiere decir que ya ha cambiado la relación de fuerzas, que hay –digamos– una hegemonía de la izquierda. La hegemonía sigue en manos de sectores derechistas o neoliberales o como quien dice de centro izquierda, que son los social-liberales. Pero también asistimos a un resurgimiento de la izquierda, bajo una forma nueva, que es este movimiento antineoliberal, antiglobalización en el cual se está dando una convergencia muy interesante, muy promisoría entre anarquistas, marxistas, feministas, ecologistas, movimientos sociales. Realmente hay



El marxismo nunca perdió su actualidad, porque es el único método que permite a la vez entender la naturaleza del capitalismo, plantear la forma de luchar contra él y plantear al mismo tiempo un modelo de sociedad alternativa.

una riqueza muy grande, una diversidad también, que permite un proceso de aprendizaje recíproco. Es decir, no se limita, todos están aprendiendo con los marxistas y viceversa, y los ecologistas con los sindicalistas y viceversa. Así que eso es muy importante y eso está presente no sólo en las grandes manifestaciones como se hace en Génova, etcétera, sino también en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Son movimientos extraordinarios y aparecen como el polo opuesto a Davos, Suiza, a la reunión de los neoliberales, de los grandes banqueros capitalistas. Entonces creo que vemos un resurgimiento de la izquierda con una dinámica que es anticapitalista en su radicalidad y en la cual creo van a resurgir también las ideas del socialismo y del comunismo, de la revolución, bajo unas formas nuevas que no podemos prever, que van a integrar sin duda elementos de la ecología y del feminismo, pocas veces incorporados en el socialismo libertario.

Pudiéramos decir que el pensamiento marxista hoy tiene una gran actualidad en la coyuntura contemporánea.

Sí. Mira, yo pienso que el marxismo nunca perdió su actualidad, porque el marxismo es el único método que permite a la vez entender la naturaleza del capitalismo, plantear la forma de luchar contra él y plantear al mismo tiempo un modelo de sociedad alternativa. El marxismo es el que mejor ha conseguido esta síntesis, pero el marxismo tiene que renovarse, no puede quedarse en lo que dijeron Marx o Lenin o Trotski, o el mismo Ernest Mandel –gran renovador del marxismo–, sino que tiene que desarrollarse, enfrentar los problemas nuevos, integrar los aportes, como lo dicen en la ideología del feminismo, del movimiento indígena, de la misma teología de la liberación, etcétera, y renovarse. Si no se renueva, el marxismo estaría condenado a fosilizarse. Hay corrientes del marxismo que se han fosilizado, que quedan repitiendo siempre lo mismo, sin intentar enfrentar los desafíos nuevos. Ahora creo que resurge después de que la prensa y los ideólogos sociales insistieron mucho en que Marx estaba muerto, que lo enterraron y lo hicieron con todos los homenajes y lo enterraron definitivamente, sólo que no es la primera vez que entierran a Marx. Ya en 1917 Benedetto Croce había escrito que el marxismo estaba definitivamente muerto. Bueno, eso fue diez años antes de la revolución rusa. Entonces estas previsiones no son de mucha utilidad y efectivamente hemos visto en los últimos años un resurgimiento del marxismo. Aquí en Francia, por ejemplo, hicimos en el año de 1998 un gran evento internacional por el 150 aniversario del movimiento comunista, con gran participación mundial y con mucho impacto en los medios de comunicación. Y como ésa hay otras manifestaciones en que, incluso, se

empezó a decir “¿qué pasó: Marx vuelve o no?” Se tuvo que reconocer que el marxismo sigue presente en todo el mundo, en la discusión de la gente, en la reflexión. Creo que el marxismo tiene mucho sentido, pero obviamente bajo la condición de una renovación, de una apertura y de la capacidad de aprender con los movimientos sociales y con las nuevas experiencias.

Desde tu punto de vista, entonces ¿cuáles son las tareas de la izquierda y cómo visualizas su horizonte?

Yo creo que la izquierda tiene por un lado las tareas de siempre, que son luchar, participar de los movimientos de lucha, aunque no una izquierda que quede aislada de fuera como una secta diciendo que los movimientos sociales no son suficientemente revolucionarios, que no son suficientemente socialistas y no sé qué. Así será una izquierda condenada. La izquierda es la que participa en los movimientos, en la lucha con los campesinos, los indígenas, los trabajadores... Bueno, que está presente en los movimientos. Y segundo, tiene la tarea de hacer un trabajo de educación política, y elevar las ideas revolucionarias, las ideas de la crítica del capitalismo y las ideas del socialismo a los movimientos sociales; ayudar a que se desarrollen, a que ganen sus reivindicaciones y al mismo tiempo plantear la perspectiva más amplia, la perspectiva histórica y el programa de la revolución. Eso creo que es un planteamiento general, y sigue siendo válido. Pero concretamente hoy en día el movimiento más importante que tenemos es el movimiento por la justicia global, el movimiento contra la globalización capitalista neoliberal. Este movimiento es, primero, un movimiento internacional, realmente internacional, no es sólo de primer mundo, ni del tercero, realmente es mundial, aunque más fuerte en algunas regiones y menos en otras, pero es un movimiento con vocación mundial. Segundo, es un movimiento de gran participación de jóvenes en todas sus manifestaciones. En protestas y encuentros vemos a muchísimos jóvenes. Esa es señal de que ése es el movimiento que va a tener futuro. Y tercero, que es un movimiento muy diverso, tiene su corriente más moderada y su corriente más radical, pero los sectores más dinámicos de los sectores más jóvenes son radicales, tienen una gran radicalidad y como le decía tienen una dinámica conscientemente, o a veces inconscientemente, anticapitalista. Entonces yo creo que la tarea número uno de la izquierda que se cree consecuente, revolucionaria, es estar presente en estos movimientos, ayudar a construirlos, ayudar a construir este amplio frente de lucha, de protesta, de manifestaciones, de combate por reivindicaciones concretas, por ejemplo sobre la situación de la deuda externa, la moratoria; sobre los transgénicos, demandas ecológi-

Concretamente hoy en día el movimiento más importante que tenemos es el movimiento por la justicia global, el movimiento contra la globalización capitalista neoliberal.

MEMORIA VIVA

Entrevista con Michel Löwy

cas. Son demandas comunes a la gran mayoría de los participantes en ese movimiento. Yo creo que la tarea número uno de la izquierda es participar en el movimiento, trayendo, aprendiendo con el movimiento y al mismo tiempo trayendo al movimiento su experiencia, sus análisis, la teoría marxista, el pensamiento revolucionario y la perspectiva socialista. Es muy importante plantear que la alternativa a la globalización neoliberal es con nuestra salvación socialista. 🐦

Noviembre 2002